



IMAGEN Y NOTACIÓN EN LA CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DE BUENOS AIRES

LOMBARDI, Roberto; ALONSO, Mariano; CRIPPA, Ludmila

lombardi@hotmail.com, alonso.crippa@gmail.com,

ludmilacrippa@gmail.com

Cátedra Lombardi (Morfología, Arquitectura), Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo; Universidad de Buenos Aires.

Resumen

La investigación se enfoca en analizar potencialidades y especificidades de la cartografía urbana, para interpretar su forma de integrar el relevamiento simbólico (una notación abstracta cifrada y analítica, objetivada por sus sistemas generales de proyección) y el imaginario (una forma visual integral, unitaria y sintética, con algunas pretensiones miméticas especialmente subjetivadas por un punto de vista) pero también para evidenciar críticamente toda la individualidad de su construcción y reconocer lo que se excluye como irrepresentable, como emergencia de lo real, en su función proyectual como imagen de ciudad.

En ese marco, el trabajo investiga la función de la imagen en la cartografía urbana de Buenos Aires, analizando tres componentes del Archivo Buenos Aires, producido por la cátedra Lombardi como base documental abierta de interés público y recurso didáctico para los cursos de grado de Morfología II:

“Atlas histórico de planos urbanos de Buenos Aires: Compilación de documentos cartográficos desde la fundación hasta mitad del siglo XX”. Atlas para visualizar y acceder a una colección de planos y mapas generales de la ciudad (83 hasta la fecha), en una plataforma digital pública y abierta.

“Mapas de investigación urbana en Buenos Aires: Compilación de documentos cartográficos de



relevamiento, investigación y proyecto según especialidades, organizados temáticamente”.

“Archivo de códigos, planes y proyectos para Buenos Aires”. Compilación de documentos de planificación, con especial interés en la relación entre notación y proyecto.

Los objetivos generales de la investigación son compilar y clasificar fuentes, organizar e interpretar las bases documentales, desarrollar la forma de las plataformas que organizan y publican la información, e interpretar analítica y conceptualmente el estatuto de los sistemas de representación involucrados a partir de la relación relevamiento-proyecto. Específicamente, se trata de establecer la clasificación conceptual que permita precisar los procedimientos formales empleados en los sistemas de representación (plano, mapa, plan, diagrama, modelo, esquema, código, plataforma); determinar críticamente las capacidades y restricciones analizables en los sistemas de representación para abordar la tarea del urbanismo en Buenos Aires y reformular agendas de trabajo respecto de la enseñanza de la cartografía urbana en los cursos de grado.

Palabras clave

Imágenes y sistemas de representación, Mapas, Diagramas, Planos, Planes

Introducción: problemas de representación en la cartografía de Buenos Aires

Marco

La investigación se desarrolla en relación con los talleres de morfología urbana de la cátedra Lombardi de la carrera de arquitectura de la FADU UBA. En ese contexto venimos construyendo el Archivo Buenos Aires, una plataforma digital abierta que articula una serie de atlas, archivos y colecciones para el estudio de la forma urbana de Buenos Aires, entre los que nos interesa detenernos en tres de sus unidades: Atlas histórico de planos urbanos de Buenos Aires / Mapas de investigación urbana en Buenos Aires / Archivo de códigos, planes y proyectos para Buenos Aires.

Cada uno de ellos está ordenado en forma de Atlas para visualizar y acceder a una colección cartográfica particular, en una plataforma digital pública y abierta, con alta

Objetivos específicos

Establecer la clasificación conceptual que permita precisar los procedimientos formales empleados en los sistemas de representación (plano, mapa, plan, diagrama, modelo, esquema, código, plataforma).

Determinar críticamente las capacidades y restricciones analizables en los sistemas de representación para abordar la tarea del urbanismo en Buenos Aires.

Reformular agendas de trabajo respecto de la enseñanza de la cartografía urbana en los cursos de grado.

Fundamentación

El proyecto de construir estos archivos e integrarlos en una investigación acumulativa y colectiva que involucre a docentes y estudiantes, se fundamenta en la necesidad de revisar críticamente el estatuto y las capacidades de la cartografía urbana contemporánea, que se promociona plena de disponibilidades, pero presenta problemas ciertamente sintomáticos. Los instrumentos digitales que empleamos están programados para aportar capacidades que sabemos determinadas por objetivos comerciales de las corporaciones del *software* y hacen necesario revisar reflexivamente su pertinencia para la arquitectura y el urbanismo. Esto exige un análisis de los protocolos que traducen por defecto comportamientos arquitectónicos, infraestructurales, paisajísticos y humanos (ya sea en versión GIS, BIM u otros) y redefinir el estatuto del problema y la información relevante para incluirla en modelos formales operativos, conceptualizarla y proyectar inteligentemente las transformaciones que consideremos oportunas.

En el mismo sentido podemos dirigir esta interrogación hacia los procedimientos técnicos de la representación cartográfica desde sus antecedentes en Buenos Aires, ya que desde su fundación se repite la imagen de un campo expansivo urbanizador sobre la Pampa, reproducido por una lógica dominante que emplea al suelo en una lógica mercantil inmobiliaria, y organizado y administrado por una trama de extensión indefinida (cada vez más indefinida y cada vez menos trama). Ese modelo territorial ha quebrado numerosas fronteras políticas y naturales para expandirse sin consensos consistentes y plurales, y no cesa de volverse trágicamente más y más heterogéneo. Innumerables áreas metropolitanas están cercadas, contaminadas, inundadas, desabastecidas, empobrecidas por la fuga oportunista de los flujos de inversión hacia ocasiones más ventajosas. Arquitectos y urbanistas enfrentamos con dificultad el problema de construir una práctica socialmente relevante y nos exponemos a seguir operando sobre un mapa decididamente impropio, mientras la tecnificación de los medios de representación no cesa de renegar de su capacidad imaginaria, presentando toda cartografía como diagrama cuantitativo, enmascarando en la notación abstracta toda su función ideológica. Así se vuelve imprescindible reconstruir una perspectiva crítica de estos sistemas y recuperar las capacidades de la notación en el enlace entre relevamiento y proyecto: desmontar la ilusión que produce la

proliferación de estadísticas e imágenes y enfrentar la necesidad de interpretarlas para traer a la orden del día la productividad de ese gran número de datos.

Nuestra tarea es especialmente descubrir la información que falta y que sintomáticamente no puede ser representada: la ausencia o distorsión de actores y dinámicas controversiales, de objetos evadidos por los cánones de las diferentes disciplinas y los intervalos entre especialidades técnicas. Los ejemplos son innumerables: villas y asentamientos mapeados como espacios verdes, zanjones de basura como cursos de agua, ríos urbanos como suelo disponible. Cada documento se vuelve expresivo especialmente por lo que se ausenta de la imagen.

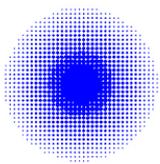
Si no queremos perder definitivamente la oportunidad de producir un conocimiento relevante mediante la función del proyecto como instrumento positivo de transformación de la ciudad, podemos empezar por algo que, aunque no dejamos de practicar, necesitamos volver a aprender de la observación analítica de nuestros documentos de trabajo: cómo representar.

Plano: fundación e ideal

Esta investigación se enfoca en el campo de la morfología para determinar cómo se constituyen y organizan los procedimientos formales de representación y analizar críticamente el modo en que la notación enlaza hechos, formalización, interpretación e imaginabilidad a partir de la relación de las funciones simbólicas e imaginarias con lo real.

En este sentido, no sólo es imprescindible el estudio de las determinaciones históricas de nuestras prácticas, sino también el análisis crítico del modo en que cada documento participa de modelos genéricos de representación, pero los recrea y actualiza en su modo singular de cifrar y formalizar la información.

El “Atlas histórico de planos urbanos de Buenos Aires” comienza con el documento de su fundación. El plano (Garay, 1580-1583) presenta una subdivisión del suelo en parcelas dentro de manzanas, dejando un espacio libre en forma de calles y plaza, sin ninguna referencia a las cualidades del territorio. Su notación repele casi completamente la función imaginaria: la cuantificación del reparto se simboliza como diagrama de área (cantidad) y palabra (nombre), sobre una superficie expresivamente vacía (Figura 2). Su comportamiento como imagen concuerda con otros planos de ciudades fundadas en América por el sistema conquistador de las Leyes de Indias, por la *National Land Ordinance* (1785) en Estados Unidos, o por los departamentos de topógrafos e ingenieros bonaerenses en la segunda mitad del siglo XIX. Sus semejanzas se fundan especialmente en la notación de la trama a modo de “plano”, minimizando la información sobre toda determinación contextual, natural o artificial.



efecto integral del documento, un registro imaginario de la ciudad: visualización de deseo, aún inconcluso o fallido, de regularidad idealizada.

La tensión entre registros actualiza estos mismos síntomas en el nuevo Código Urbanístico emitido por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (SSP-MDUyT, 2018), donde retornan no sólo procedimientos gráficos sino también discursos que ponderan la regularidad y claridad geométrica de la función cartográfica como ideal simplificador por sobre su capacidad de describir ajustadamente la complejidad de la forma territorial¹.

Mapa: naturaleza y administración

Los procedimientos de selección y comparabilidad de la información incluida en la cartografía histórica de Buenos Aires en alguno de los primeros documentos del siglo XVIII (Bermúdez, 1713), introducen modalidades gráficas que problematizan estas tensiones hacia escenarios más complejos. La identidad de la administración geométrica impuesta por la trama tiende a estar complementada por otra clase de notación, que opera tanto a modo de campo-sustrato como de comentario ilustrativo y narrativo, incluyendo diferentes técnicas mixtas donde aparecen no sólo algunos indicios topográficos (barrancas, cursos de agua con indicación de la profundidad de lecho) y la señalización de algunos edificios característicos con sus fachadas rebatidas (fuerte, iglesias, barracas), sino también escenas de navegación y referencias anotadas mediante letra escrita. La complejidad de su procedimiento va aún más lejos, hasta incluir además un desdoblamiento de escalas que muestra al fuerte en imagen aumentada respecto de la ciudad y su contexto.

En otros documentos de este siglo (Petrarca, 1729; Bellín, 1750; Barrientos, 1774; Ozores, 1792) reencontramos similar atención por describir la relación entre administración del suelo y forma natural, recurriendo a técnicas propias de los mapas que remiten a modelos cartográficos más genéricos, pero aun así bastante variados. La forma “mapa” opera, casi antagónicamente al “plano”, como un documento de relevamiento, orientado muy especialmente a la descripción de las geografías naturales, a partir de la expansión de los procedimientos gráficos especialmente consolidados para la navegación de las potencias navales europeas desde el siglo XVI.

Sin embargo, lo que podemos reconocer recurrentemente en estos casos es la creciente hibridación gráfica entre plano y mapa. La notación geométrica-administrativa presenta una forma más compleja de trama de líneas, determinada por la orientación de la costa y la barranca o la irregularidad del amanzanamiento producto de las interferencias en su expansión gradual sobre la pampa, mientras que

1. *La operación del NCU –tal como se presenta en su última versión– es curiosa. Parte de descreer en las formas abstractas y universales del planeamiento moderno, como el FOT, y en ese sentido está perfectamente alineado con lo que Marina Waisman llamaba la “cultura posmoderna”. Pero reniega de la afinidad por lo heterogéneo e irregular –tan propia del gusto posmoderno que cultivaba Clorindo Testa–, y vuelve a encolumnarse detrás de la misión (imposible) de devolverle la homogeneidad a Buenos Aires; una fuga hacia atrás que en su pulsión homogeneizadora tiene tanto de moderna como de conservadora.* Kozak, Williams (2017): 192.

la cartografía de agua y tierra firme introduce recursos ilustrativos sobre la vegetación, los bañados, la forma de las orillas con técnicas pictóricas (aguadas de colores, viñetas pintorescas, etc.).

La serie que constituyen los planos urbanos de fines del siglo XVIII y buena parte del siglo XIX, nos permite reconocer la continuidad de esta cartografía de “mapas”, como documentos que se ocupan del relevamiento del territorio más que de la traza de proyectos administrativos, con creciente presencia de los especialistas agrimensores (Cabrer, 1776; Azara, 1800; Cerviño, 1814; Sourdeaux, 1853). En ellos se precisa cada vez más otro nivel informativo: la ocupación de las manzanas como síntesis de llenos y vacíos, donde el modelo de trama se presenta como un campo continuo de bordes difusos entre tejido urbano (compacto), el rancherío del arrabal (disperso) y las áreas predominantemente rurales (abierto), y las calles mutan gradualmente de angostos corredores entre masas edificadas a caminos rurales y rutas de integración del territorio trazadas como huellas sobre una pampa plana.

Ambas series refuerzan la función imaginaria de la representación. La notación abstracta-simbólica aparece ligada a un modo de visualizarla como unidad integrada al paisaje, que asocia artefacto y naturaleza como “cifra de armonía” (Aliata, Silvestri; 2001) y especialmente como esfuerzo de conquista, volviendo visible ahora las transiciones entre la ciudad y un río dificultosamente navegable, un riachuelo frecuentemente invasivo, una pampa aparentemente disponible para una expansión infinita. Justamente, si hay algo que se vuelve expresivo en la imagen es lo que falta: la controversia del ciclo expansivo, el límite.

En el “Plano topográfico de la ciudad de Buenos Aires y de todo su municipio” (Glade, 1867), tal como lo publica Taullard, podemos ver un indicio. La imagen incluida en el libro presenta la litografía del Departamento Topográfico, sobre la que alguien (nos gusta pensar que se trata del mismo Bartolomé Mitre, propietario original del documento que se registra en el archivo de su Museo) traza a mano la línea de la defensa y la cadena de fortificaciones que rodeó a una Buenos Aires recurrentemente sitiada durante el siglo XIX (Figura 3). Ese trazo anota, quizás por primera vez y a modo de interpretación histórica, la línea que vuelve imaginaria toda la tensión latente en los documentos precedentes: la frontera “real” (irrepresentable en cuanto traumática, inmaterial, impredecible), entre ciudad y territorio.

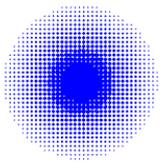


Figura 3. Detalle de plano de Glade con anotaciones apócrifas



Glade, C. (1867). "Plano topográfico de la ciudad de Buenos Aires y de todo su municipio". Buenos Aires: Departamento topográfico de la Provincia de Buenos Aires. En Taillard, A (1940). *Los planos más antiguos de Buenos Aires, 1580-1880*. Buenos Aires: Peuser.

Planta: tejido y tipología

La sostenida expansión de la ciudad, intensificada desde mediados del siglo XIX por los procesos inmigratorios, introduce problemas muy específicos para representar un área cada vez más extensa, con construcciones más densas e infraestructuras más especializadas (ferrocarriles, puertos, instalaciones, etc.).



Hacia 1860 comienza a construirse un documento que releva manzana por manzana según las secciones catastrales durante diez años hasta conformar catorce volúmenes, asociando claramente trama, parcelamiento y edificación. En el Catastro de Peter Beare² se aplica una notación suficientemente arquitectónica para modelar el tejido y describir el comportamiento tipológico, por lo que puede considerarse la primera de las “plantas” urbanas de Buenos Aires, donde las relaciones de llenos y vacíos no se sintetizan a escala de la manzana sino en forma de sección plana horizontal en cada parcela.

Al activar el registro de los tipos arquitectónicos, se observa que los edificios responden a un mismo modelo: organización de habitaciones alrededor de patios en secuencia de frente a fondo, definiendo una ocupación más compacta sobre la calle. Casa de gobierno, conventos, universidad, casas particulares, se organizan sobre el mismo tipo genérico: estratégicamente, el dibujo se distancia de una notación exclusivamente técnica e introduce el artificio de un coloreado pictórico para hacernos saber si se trata de una institución (amarronada) o de una casa privada (rosada).

La proximidad histórica entre el Catastro de Beare y el Censo Poblacional de 1869 permite reconocer la disposición demográfica en el tejido, e interpretar por qué tipos similares al sur (Manzana 30) y al norte (Manzana 15) exhiben algunas diferencias de grado: al sur se manifiesta la densificación producto de la mutación de casa unifamiliar a inquilinato (estamos en tiempos de plena escalada inmigratoria, con una población urbana que pasa de 90.076 habitantes en 1855 a 177.787 en 1869) y al norte se exhiben mayores espacios libres ajardinados, propios de las viviendas de la burguesía ascendente vinculada al comercio exterior y la actividad financiera. Sólo si conseguimos analizar lo que está velado en la imagen encontraremos el indicio de la diferencia social entre las semejanzas de la huella tipológica: la recurrencia de las pestes de fiebre amarilla, la tensión política entre grupos sociales en plena transformación, la imposición de un nuevo modelo político nacional (Figura 4).

Setenta años después se repite el ejercicio de completar un relevamiento integral de la ciudad, elaborado por el gobierno municipal de Arturo Goyeneche³, cruzando los recursos de la aerofotogrametría militar con los del dibujo técnico cartográfico. La precisión de la notación en escala consigue volver comparable información muy específica sobre su comportamiento. Los tejidos del sur del casco histórico presentan organizaciones persistentes: habitaciones organizadas alrededor de patios en secuencia de frente a fondo, que ahora exhiben un amplio rango de variaciones desde las mismas casas unifamiliares relevadas por Beare hasta la casa de renta de departamentos, donde los patios ya se conciben como “aire y luz”, y su tamaño y cantidad refiere a habitaciones que se empequeñecen y multiplican no sólo en su

2. Beare (1870). "Plano Catastro de Buenos Ayres levantado por Pedro Beare, ing. 1860-1870" [Relevamiento documentado en 14 volúmenes]. En Lima González Bonorino (2005). *La ciudad de Buenos Aires y sus habitantes 1860-1870: A través del Catastro de Beare y el Censo Poblacional*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

3. Goyeneche (1940) "Plano Catastral de la Ciudad de Buenos Aires". Buenos Aires: Servicio Hidrográfico del Ministerio de Marina.



proliferación sobre el suelo sino también en el apilamiento vertical. La forma de esas viviendas colectivas evidencia un cambio cualitativo en el rol de la disciplina respecto del catastro previo, porque ya no se trata de soluciones similares producto de una tradición constructiva de oficio, sino de organizaciones imaginadas predominantemente desde el proyecto como respuesta reflexiva y moderna al problema de la vivienda, atravesado por la demanda de innovación y originalidad. Esta comparación entre cartografías exhibe al mismo tiempo continuidades del tejido (no sólo respecto de la forma de habitación, casa, parcela, sino también de los modos de habitar en la secuencia de patios y su relación con la calle) y cambios, especialmente en forma de densificación y transformación tipológica.

En el norte del casco histórico se observan algunas diferencias aún mayores: parcelas más unificadas que subdivididas (concentración de la propiedad en menos dueños) y ocupación casi absoluta (apenas algunos patios minúsculos, con poquísimas excepciones). Estas diferencias en el tejido dan cuenta de la aparición de tipos arquitectónicos sustancialmente nuevos: edificios de planta profunda con secuencias de salones cerrados, ejemplos de una complejidad urbana donde a diferentes programas corresponden diferentes tipos arquitectónicos, muy variados en los modos de articular espacio público y privado. Esa diversidad es aún mayor si revisamos las láminas correspondientes a otras áreas de la ciudad, donde podremos reconocer cambios en la grilla, el tejido, la parcela y su edificación (vivienda de interés social en forma de bloques sobre un suelo continuo común, otras viviendas populares en parcelas y manzanas “tallarín” mucho más pequeñas que las coloniales, palacios sobre parcelas ajardinadas de gran tamaño en barrios pintorescos, naves industriales y conjuntos sanitarios con sistemas de pabellones, y la huella cada vez más especializada de parques e infraestructuras).

La serie definida por las plantas de Beare y Goyeneche vuelve visible una de las principales características de Buenos Aires, que se volverá crítica durante el siglo XX: la creciente imposibilidad para describir la forma urbana en una imagen dibujada, total y completa. De aquí en más será imprescindible el procedimiento infinitesimal de desagregar y catalogar o la interpretación diagramática tematizada por especialidades, intensificando las diferencias entre comportamientos analíticos y sintéticos de la cartografía urbana⁴.

4. Ese cambio de cualidad es el que caracteriza a la colección “Mapas de investigación urbana en Buenos Aires”, que amplía el marco de la investigación incluyendo aquellos documentos que ya no se ocupan de una cartografía integral y sistemática de la ciudad, sino de la descripción selectiva de temas específicos, con técnicas de notación mucho más particulares.

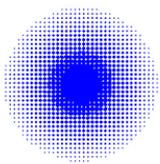
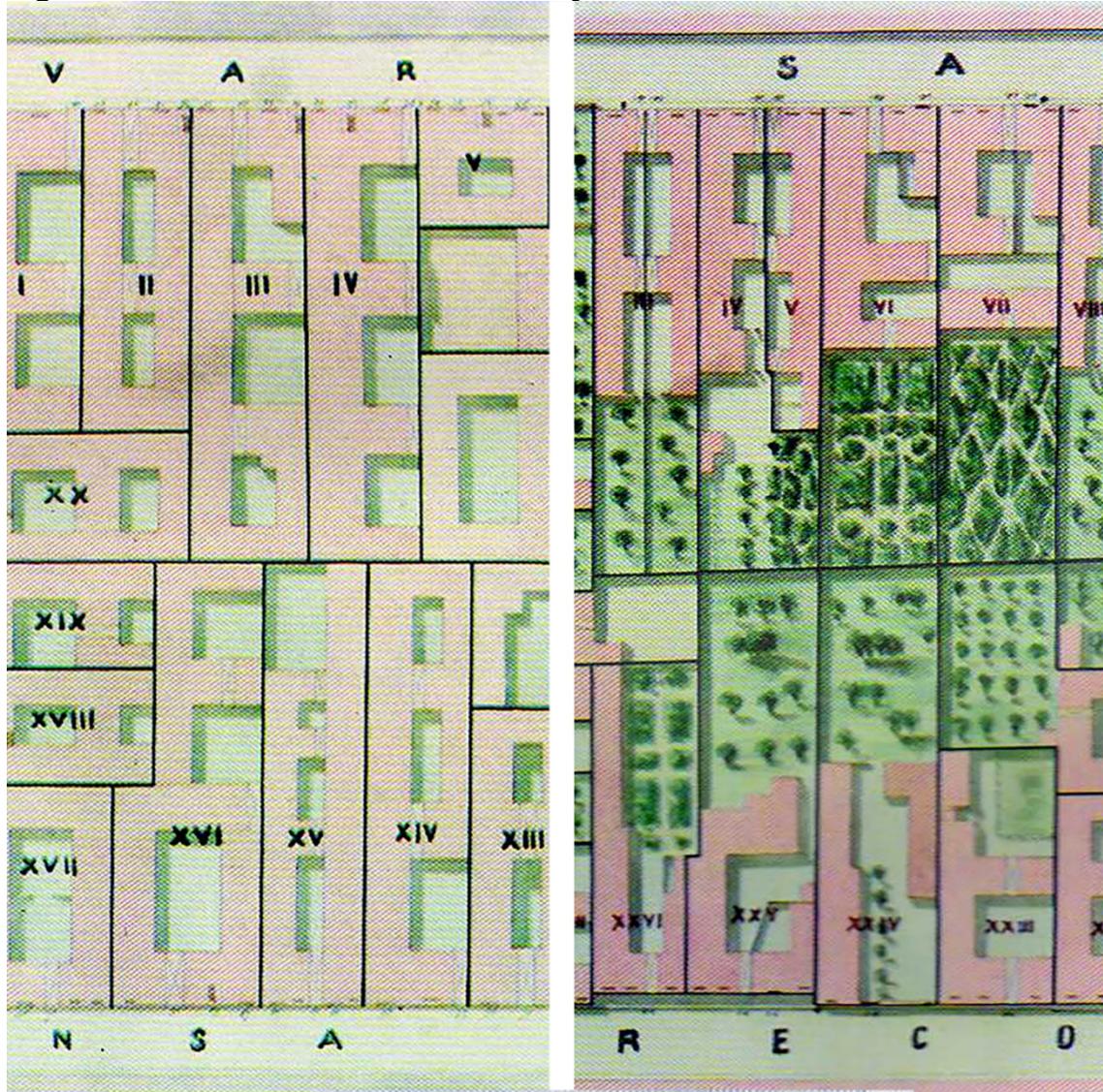


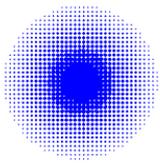
Figura 4. Detalles de las Manzanas 30 y 15. Catastro de Beare



Beare, P. (1870). "Plano Catastro de Buenos Ayres levantado por Pedro Beare, ing. 1860-1870". En Lima González Bonorino, J. (2005). *La ciudad de Buenos Aires y sus habitantes 1860-1870: A través del Catastro de Beare y el Censo Poblacional*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Plan: relevamiento y transformación

En este contexto la investigación integra otra clase de representaciones, que trasladan la función cartográfica desde el relevamiento al proyecto. El conjunto de producciones reunidas en el "Archivo de códigos, planes y proyectos para Buenos Aires" presenta la tensión entre análisis simbólico y síntesis imaginaria, que podemos



esbozar en dos casos de la primera mitad del siglo XX en forma de “plan”: el de la Comisión de Estética Edilicia y el de Le Corbusier⁵.

El primero puede entenderse como una compilación compleja de relevamientos y diagramas de diagnóstico combinada con una colección de proyectos a modo de esquemas o de plantas urbanas, cuya síntesis gráfica no se reconoce claramente entre diferentes documentos y se evidencia especialmente por sus detalles: las imágenes en perspectiva de proyectos urbanos particulares, que no terminan de corresponder con los planos orgánicos del plan. Ese intervalo abierto entre notación cartográfica e imagen urbana no se manifiesta como un error o una controversia, sino como una distancia naturalizada entre lo que puede ser formalmente planificado respecto de lo que puede ser abiertamente imaginado.

El Plan Director de Le Corbusier también se organiza como un cuerpo analítico y una serie de propuestas, pero consigue un encadenamiento enfático entre diagnóstico y proyecto al presentar una imagen totalizadora llamativamente innovadora: un fotomontaje, producto de recortar y pegar un dibujo de proyecto sobre un relevamiento aerofotográfico. Sus cualidades se fundamentan en el artificio de cruzar la imagen de grises oscuros de la ciudad existente, dramática y realista, con el dibujo abstracto y técnico del proyecto moderno, claro y distinto, que selectivamente recorta y deslinda nuevos usos y edificaciones sobre los sectores estratégicos a reconvertir, enlazados mediante líneas de circulación que se superponen a otras velocidades sobre las calles de los antiguos barrios porteños (Figura 5). Su capacidad de imponer una imagen sobre otra, de tensar las cualidades de ambas, marca el camino de la planificación urbana durante el resto del siglo XX en una continuidad sorprendente, capaz de atravesar las más drásticas discontinuidades de administración política de la ciudad, reapareciendo en cada instancia en que se consiguió emitir un nuevo plan o proyecto urbano (Sarrailh, 1958; Ballester Peña: 1966; Kurchan, 1970; Álvarez et al., 1980; Borthagaray & alt., 1989) hasta modelar la reconversión del frente costero del área central en un grupo de torres junto al río, enlazar centro y suburbio por líneas viales trazadas desde el mismo centro, insistir en el proceso de desconsolidación de los tejidos tradicionales, retornando en cada uno la ilusión colectiva de los especialistas urbanos que no dejaron de confiar en la innovadora manera de traducir a un plan aquella imagen garabateada por un viajero en una cartulina durante una conferencia en 1929⁶

5. Noel (1925). *Proyecto Orgánico para la Urbanización del Municipio* / Le Corbusier, Jeanneret, Ferrari Hardoy, Kurchan (1938). Plan director para Buenos Aires.

6. Nos referimos al croquis presentado por Le Corbusier en las conferencias de octubre de 1929 en Buenos Aires (Le Corbusier: 1930).

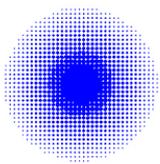
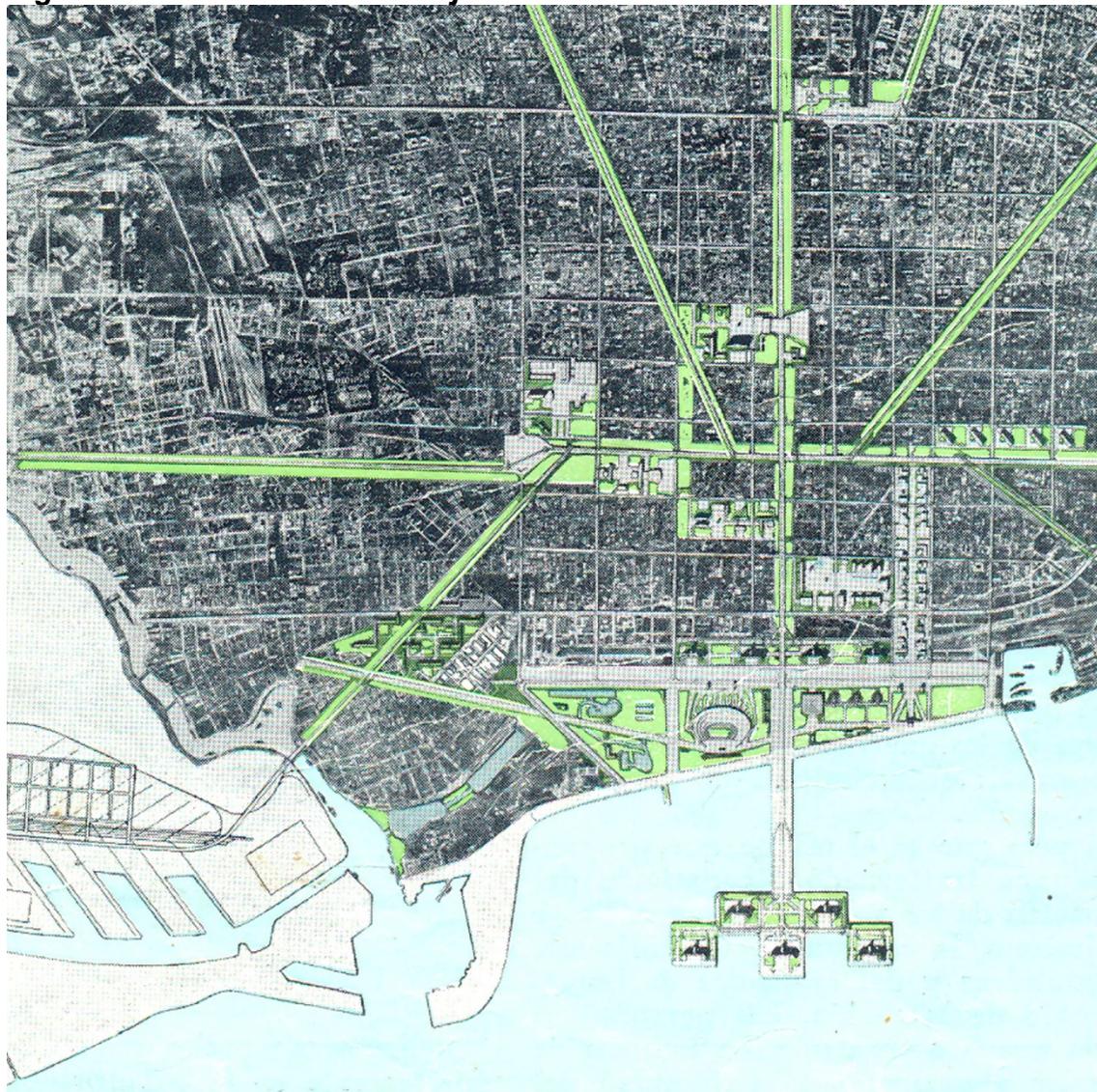


Figura 5. Detalle de fotomontaje. Plan Director de Le Corbusier

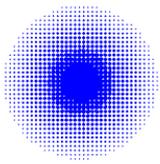


Le Corbusier; Jeanneret, P.; Ferrari Hardoy, J.; Kurchan, J. (1938). Plan director para Buenos Aires. En *La Arquitectura de hoy*. 4-1947.

Modelo, plataforma: funciones simbólicas e imaginarias

El urbanismo del siglo XXI comienza encuadrado por el Plan Urbano Ambiental (COPUA, 2009) y el Modelo Territorial (Macri *et al.*, 2009).

El PUA despliega un número muy variado de instrumentos gráficos, dominado por el diagnóstico estadístico y por un relevamiento cada vez más exhaustivo de la información urbana. La vasta secuencia de especialidades y su notación técnica contrasta con los documentos síntesis de diagnóstico donde todo el determinismo



simbólico de la notación geométrica aparece sustituido por el trazo grueso y la mancha, explicitando el intervalo entre precisión informativa estadística y debilidad de consensos en los diagnósticos y las agendas colectivas de transformación, hasta traducirse en incertidumbre proyectual. Cuando la cartografía de síntesis del plan deviene una imagen difusa de una ciudad apenas imaginable corresponde volver a interrogar a los mecanismos de relevamiento si esa información además de necesaria resulta suficiente. El pasaje de relevamiento a proyecto opera como salto al vacío: hay algo real que no consigue ser representado, que se manifiesta imposible de proyectarse, que hace peligrar la viabilidad del plan como objeto y de la planificación como práctica.

Ese problema formal reaparece invertido en el Modelo Territorial. Su cartografía sorprende por una identidad del diseño impuesto desde afuera, a modo de ilustración. Ni mapa, ni plano, ni planta, ni diagrama, ni plan, el “modelo” es un conjunto de ideas esquematizadas y superpuestas hasta producir una imagen compleja y enigmática, que consigue coherencia visual desestimando su precisión y verosimilitud como proyecto. Sus objetivos no establecen acciones específicas, sino orientan una política de estado atenta a líneas estratégicas generales: regularizar el tejido, sus indicadores urbanos de sostenibilidad, el valor del suelo, idealizar la igualdad hasta que las diferencias se borren en un dibujo de innumerables manchas cromáticas delicadamente amalgamadas. También aquí algo no está representado y vuelve sintomáticamente: más que la controversia entre materiales incluidos, lo que opera es la satisfacción de una forma armónicamente completa, hecha en base a exclusiones, que finalmente se expresan para manifestar la inviabilidad del proyecto tal como fue concebido⁷.

Su contraparte es otra forma de cartografía urbana, emergente de algunas capacidades de la digitalización de la información y el modo de organizarla y compartirla colectivamente: la “plataforma”. Entre otros, podemos resaltar el caso *¿Qué pasa Riachuelo?* (Garagelab, 2014), concebido para articular la participación ciudadana en el monitoreo de los problemas medioambientales de la cuenca del Riachuelo, no sólo mapeando las controversias sino también las muy complejas redes de actores, activando su seguimiento y debate público. Este tipo de instrumentos modifican sustancialmente la función del relevamiento y activan desde los procedimientos simbólicos más abstractos (aquellos que están modelados por algoritmos) las más atractivas capacidades de la imagen: hacer visible lo invisible, recuperar la presencia en la esfera colectiva de los procesos de exclusión político-espaciales que nuestras ciudades no dejan de reproducir.

Una vez que la imaginación en la simbolización se orienta a estos fines, la cartografía recrea en nuestro trabajo la capacidad de saltar el intervalo entre relevamiento y

7. Nos referimos a las dificultades para aprobar, consensuar y poner en práctica el Nuevo Código Urbanístico derivado del Modelo Territorial, algunas de las cuales aparecen sintetizadas en el informe del CPAU “Aportes a la formulación del código urbanístico” (Charrière, De la Fuente: 2017).

replanteo, entre análisis y proyecto, activando las funciones de la representación para evitar la irrelevancia y la inconsistencia, y ampliar el derecho a la información.

Si queremos entonces desplegar realmente nuestras capacidades productivas integrando las disponibilidades de los medios contemporáneos, sin recaer en una fascinación embobada por el uso imaginario de las nuevas tecnologías y aprovechando sus más interesantes operatividades en los procesos de simbolización y traducción material de la información, es imprescindible seguir interrogando cada documento histórico, cada procedimiento de notación para traer a la orden del día cada problema persistente y actualizar los recursos de representación para que la reconstrucción de nuestros campos disciplinares pueda volver más oportuno y pertinente nuestro trabajo.

Bibliografía

(1583). Plano que manifiesta el repartimiento de solares que hizo el Gral. Juan de Garay a los fundadores de Buenos Ayres. Año de 1583. Buenos Aires.

(1722). "Copiado del que hizo Cristóbal Barrientos". Buenos Aires.

Aliata, F. (2006). *La ciudad regular: arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821-1835*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes; Prometeo.

Aliata, F.; Favelukes, G. (2015). Medir la ciudad: plano topográfico y catastro en Buenos Aires (1852-1873). *Estudios Del hábitat*, 13 (2), 26-41.

Aliata, F; Silvestri, G. (2001). *El paisaje como cifra de armonía*. Buenos Aires: Nueva visión.

Alonso, M.; Crippa, L. y Lombardi, R. (2016). "Archivo Buenos Aires: materiales públicos y morfología urbana". En: *SI+TER. Investigaciones territoriales: experiencias y miradas* (pp. 775-798). Buenos Aires: Secretaría de investigaciones; Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo; Universidad de Buenos Aires.

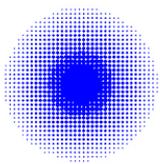
Bacle, C. (1830). Plano Topográfico de las calles de la ciudad de Buenos Aires.

Ballester Peña, J. (dir.). (1970). *Esquema Director año 2000*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación.

Beare, P. (1870). Plano Catastro de Buenos Ayres levantado por Pedro Beare, ing. 1860-1870 [14 vols.]. Buenos Aires.

Bellin, J-N. (1750). Plan de la ville de Buenos-Ayres. Paris.

Bermúdez, J. (1713). Planta de la ciudad de Buenos Ayres. Buenos Aires.



Bertres, F. (1822). Plano Topográfico del nombramiento de las principales calles de la ciudad. Buenos Aires.

Cabrer, J. M. (1792). Plano de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Caride Bartrons, H. (2004). La ciudad representada, Metáforas, analogías y figuraciones en el urbanismo de Buenos Aires, 1927-1989. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"*. 37-38: 243-294.

Cerviño, P. (1814). Plano Topográfico de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Charrière, M.; De la Fuente, F. (coord.). (2017). Aportes a la formulación del Código Urbanístico. Buenos Aires: CPAU. Recuperado el 15/07/2019 de: http://www.observatorioamba.org/pdf/aportes_cu_entregado.pdf

Charrière, M. (dir.). (2018) Observatorio Metropolitano. CPAU, Buenos Aires: CPAU. Recuperado el 15/07/2019 de: <http://www.observatorioamba.org>

Consejo del Plan Urbano Ambiental (2009). *Ley 2930. Plan Urbano Ambiental*. Buenos Aires: Subsecretaría de Planeamiento, Ministerio de Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

de Azara, F. (1800). Plan de la ville de Buenos-Ayres. Buenos Aires.

Difrieri, H. (1981). *Atlas de Buenos Aires. Tomo II: Mapas y planos*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Estévez, N. (2019). Notas sobre los tres registros de Jacques Lacan. Buenos Aires (inédito).

Favelukes, G. (2004). *El plano de la ciudad. Expansión y control urbano en la modernización temprana de Buenos Aires (1750-1870)*. Buenos Aires: Filodigital. Repositorio Institucional de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

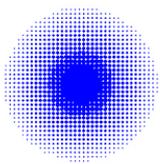
Garagelab (2014). Qué pasa Riachuelo? Fundación Ambiente y Recursos Naturales. Buenos Aires. Recuperado el 15/07/2019 de: <http://www.quepasariachuelo.org.ar/>

Glade, C. (1867). Plano topográfico de la ciudad de Buenos Aires y de todo su municipio. Buenos Aires: Departamento topográfico de la Provincia de Buenos Aires.

Goyeneche, A. (1940). Plano Catastral de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires: Servicio Hidrográfico del Ministerio de Marina.

Hardoy, J. (1991). *Cartografía urbana colonial de América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo-IIED-América Latina.

Kozak, D.; Williams, F. (2017). Medianeras. *Plot*; EE8 (1): 186-193.



Le Corbusier (1930). *Précisions sur un état présent de l'architecture et de l'urbanisme*. Paris: Éditions Crès.

Le Corbusier; Jeanneret, P.; Ferrari Hardoy, J.; Kurchan, J. (1938). Plan director para Buenos Aires. En *La Arquitectura de hoy*. 4-1947.

Liernur, J.; Pschepiurca, P. (2008). *La Red Austral. Obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina (1924-1965)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. Prometeo 3010.

Lima González Bonorino, J. (2005). *La ciudad de Buenos Aires y sus habitantes 1860-1870: A través del Catastro de Beare y el Censo Poblacional*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Lois, C. (2000). Visualizar la nación. La estandarización de las cartografías y los imaginarios territoriales en la identidad nacional. *Meridiano. Revista de Geografía. Centro Humboldt*.

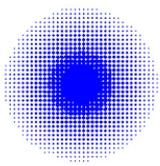
Lombardi, R. (2018). Arquitectura y ciudad: problemas de representación. En: Etkin, A. (comp.) (2018). *Hora Libre. Exploraciones sobre el Espacio Educativo*. (pp. 39-44). Córdoba: Cátedra Arquitectura IV C, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño; Universidad Nacional de Córdoba.

Lombardi, R. (2019). Arquitectura y ciudad: notación, modelización. En: Etkin, A. (comp.) (2019). *Textos desencofrados*. (pp. 23-30). Córdoba: Cátedra Arquitectura IV C, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño; Universidad Nacional de Córdoba.

Lombardi, R. (dir.) (2019) Atlas histórico de planos urbanos de Buenos Aires / Archivo Buenos Aires: Compilación de documentos cartográficos desde la fundación hasta mitad del siglo XX. Cátedra Lombardi; Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo; Universidad de Buenos Aires. Recuperado el 15/07/2019 de: <https://sites.google.com/view/ba-en-cartografia>

Lombardi, R. (dir.) (2019) Atlas de mapas temáticos y de investigación / Archivo Buenos Aires: Compilación de documentos cartográficos de relevamiento, investigación y proyecto según especialidades, organizados temáticamente. Cátedra Lombardi; Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo; Universidad de Buenos Aires. Recuperado el 15/07/2019 de: <https://sites.google.com/view/ba-mapas-temáticos>

Lombardi, R.; Magnasco, P. (dir.) (2019) Archivo de códigos, planes y proyectos / Archivo Buenos Aires: Compilación de códigos, planes, modelos y proyectos urbanos para la Ciudad de Buenos Aires, ordenado históricamente. Cátedra Lombardi; Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo; Universidad de Buenos Aires. Recuperado el 15/07/2019 de: <https://sites.google.com/view/archivoplanesyproyectos>



Loyola, O.; Zweifel, T. (2010). La acción del Departamento Topográfico y las Comisiones de Solares en la consolidación de los poblados bonaerenses. El partido de San José de Flores. 1829-1836. *Estudios del Hábitat* 11: 38-45.

Macri, M; Chaín, D.; Lostri, H. (2009). *Modelo Territorial Buenos Aires 2010-2060*. Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Urbano del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Noel, C. (1925). *Proyecto Orgánico para la Urbanización del Municipio*. Buenos Aires: Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia.

Novick, A.; Favelukes, G.; Vecslir, L. (2015). Mapas, planes y esquemas en la construcción del Gran Buenos Aires. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"*. 37-38 (1): 243-294.

Ozores, M. (1792). Demostración de la Ciudad de Buenos Aires, situada en la costa occidental del Río de la Plata según la distribución de terrenos que hicieron sus primeros pobladores. Buenos Aires.

Petrarca, D. (1729). Planta de la situación del Riachuelo. Buenos Aires.

Sarrailh, E.; García Vázquez, F.; Goldemberg, J.; Suarez, O.; Mouchet, C.; Villa, I.; Zanetta, A. (1958). *Organización de Plan Regulador. Municipalidad de Buenos Aires: Informe preliminar Etapa 1959-1960*. Buenos Aires: Dirección General del Plan Regulador. 3 vols.

Sourdeaux, A. (1853). Plano topográfico de los alrededores de Buenos Ayres. Buenos Aires.

Suárez, O. (1994). *Planes y Códigos para Buenos Aires, 1925-1985*. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo; Universidad de Buenos Aires.

Subsecretaría de Planeamiento; Ministerio de Desarrollo Urbano y Transporte; Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (2018). *Ley n° 6100. Código Urbanístico*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Taullard, A. (1940). *Los planos más antiguos de Buenos Aires, 1580-1880*. Buenos Aires: Peuser.